

Agatemeris, *nuevo antropónimo griego atestiguado en Hispania*¹

JAVIER DEL HOYO
Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY

In this paper the author offers an unpublished inscription found in the country of Toledo, that presents a new *cognomen* in Roman Spain.

En octubre de 1999 hemos tenido oportunidad de hacer autopsia y fotografiar una inscripción latina inédita, descubierta hace ya quince años. El hallazgo tuvo lugar —según informe de su descubridor— de modo fortuito en una tierra de labor, en la finca denominada Majazala, a menos de cien metros del cauce del río Algodor, que es de caudal muy variable y afluente del río Tajo, por parte de un agricultor que la volteó y sacó a la luz con el arado. La finca está situada a unos 16 kilómetros al noreste de Toledo, y linda por el norte con la carretera N-400 (Ocaña-Toledo) y por el este con la provincia de Madrid. Parece que se encontraba a unos 50 centímetros bajo tierra y apareció tan sólo la parte izquierda de la estela (v. lám. 1). Actualmente se encuentra en casa de su propietario, D. Luis Francisco García², en su finca de Borox (Toledo), donde ha permanecido durante estos últimos quince años.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de investigación financiado por la DGYCIT PS95-0041, *Diccionario de epigrafía latina*, del que somos responsables.

² Le agradecemos sinceramente las facilidades prestadas para que hayamos podido estudiarla y fotografiarla, de cara a su publicación.

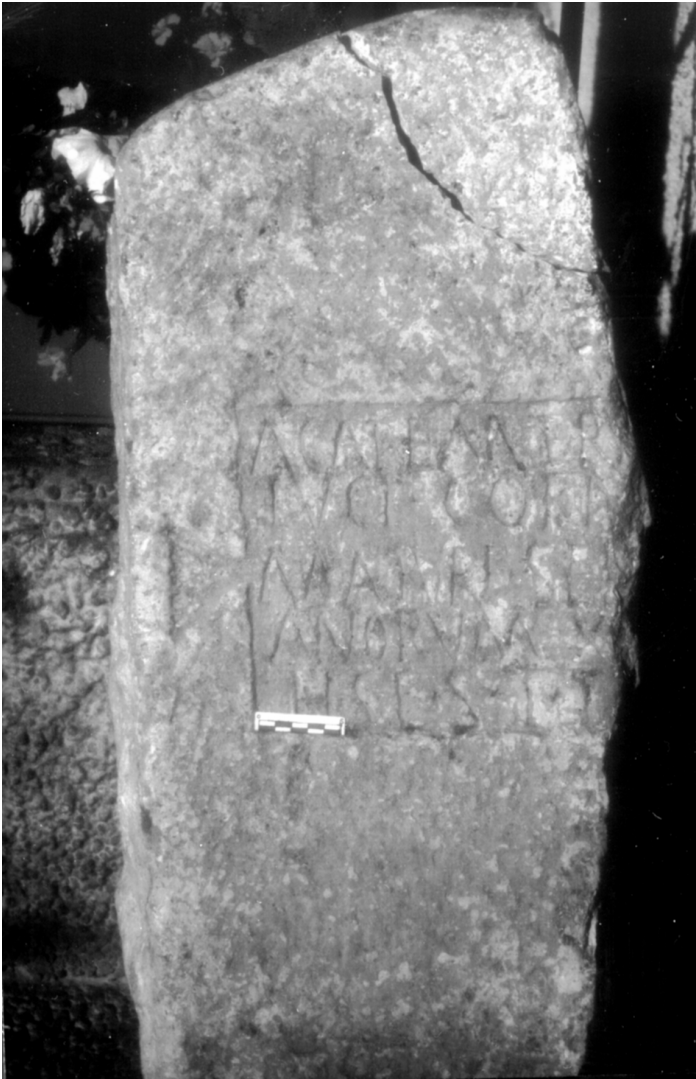


Lámina 1.

Se trata de la parte izquierda de una estela sepulcral de caliza blanquecina, de tonalidad parduzca al exterior, muy blanda, a la que le falta todo el margen derecho, que por la reconstrucción del texto y la morfología de la pieza sabemos que no era muy grande. En la extracción de la pieza se desprendió un fragmento en el ángulo superior derecho, que no afecta al texto. La parte inferior, unos 10 cm, correspondiente a la zona hincada en tierra, aparece más negruzca. Presenta una cabecera semicircular de curvatura muy abierta, sin ningún tipo de decoración. La cara epígrafa está trabajada y alisada. Los laterales y la cara posterior están sin desbastar y sin ningún tipo de ornamentación. El estado de conservación es relativamente bueno.

Tiene unas medidas de 72 x (31) x 14 cm. Ha debido tener 42 cm de anchura, constatables tanto por la reconstrucción del campo epigráfico (tarea posible gracias a la recomposición de las letras que faltan en su línea 5, fácilmente restaurables por pertenecer al estilo formular), como por la curvatura de la cabecera semicircular, que tiene su punto central en los 21 cm.

El texto, distribuido en cinco líneas, se encuentra insertado en una cartela con forma de *tabula ansata* de 20,5 x (23,5), que se halla ligeramente rebajada respecto al resto de la pieza (v. lám. 2). Se conserva tan sólo el *ansa* izquierda, que tiene unas dimensiones de 7 x 4,5 cm³. La cartela se encuentra bastante centrada respecto al soporte en general.

Altura letras: 3,1; 3-3,4; 3-3,6; 3; 3,4 cm.

Espacios interlineales: 0,2; 1,6; 0,4; 0,5 cm.

Signos de interpunción: líneas 2, 3, 4 y 5, triangulares con el vértice hacia la derecha.

Línea 1: C por G. T por TH. No tiene nexos.

Texto:

Acatemeri[s] / Lvci(i). Corn[(elii).] ^β Matvri. ser[va] / an<n>orvm. x[x?] / h(ic). s(ita). e(st). s(it). t(ibi). t(erra) [l(evis)]

Traducción: «Agatemeris, esclava de Lucio Cornelio Maturo, de ? años de edad, está aquí enterrada. Que la tierra te sea leve».

³ El soporte es parecido en cuanto a su morfología a alguno de la Bética (v. *CIL* II²/7 206 en *Corduba*), si bien éste que damos a conocer presenta la cartela mucho más centrada, como si se hubiera destinado la parte superior a zona decorada y no se hubiera llevado nunca a cabo la ornamentación.



Lámina 2.

La letra es capital rústica con rasgos paleográficos arcaizantes, especialmente en la <M>, que presenta unas astas laterales oblicuas excesivamente abiertas. Se percibe cierta torpeza en la ejecución de las <T>, en las que el brazo es demasiado basto; así como de las <R>, que son muy desiguales; y de las <S>, que tienen también distinta forma entre sí.

El lecho no es muy profundo. No se perciben líneas de guía y, aunque los espacios interlineales son muy variables y la altura de las letras en líneas 2 y 3 notablemente desigual, la justificación de márgenes en cada línea es buena (v. lám. 3). Por ello, teniendo en cuenta que en la línea 5 aparece la primera letra sangrada respecto a las demás, nos hace pensar que lo que se ve al final de línea es un signo de interpunción; después vendría una *l* de *l(evis)* y un espacio análogo al que se encuentra en el sangrado inicial (2,5 cm). Ello nos permite conjeturar un campo epigráfico de 28 cm de ancho. Establecida la anchura a partir de esa línea 5, podemos ver que en línea 1 el *cognomen* del difunto tiene que corresponder necesariamente a una mujer por no haber la desinencia *-vs* correspondiente al masculino. A partir de aquí, la restitución de la abreviatura de la línea 3 ha de ser *ser(va)*. En línea 4 se percibe el arranque de un asta oblicua en el ángulo superior derecho. Puede corresponder tanto a una X

como a una V. Queda aún espacio para ese signo gráfico y otro más si se trata de una X/V (pudiendo ser XXX, XXV), o de dos o tres más si son astas verticales (XVII, XVIII).

Agatemeris es *cognomen* de origen griego, frecuente en Roma⁴, propio de esclavos y libertos, que hace alusión en su origen al carácter positivo de su condición social: «Buen día», como *Felix*, *Fortunatus*, *Euty chius*, *Tyche*, etc. No era conocido aún en Hispania⁵, donde sí están atestiguados *Agatemer* (*Tvcci*, *CIL* II 1702), y *Agatemeris* (*Italica*, *CIL* II 5382, y *Saguntum*, *Epigrafía Latina de Sagunto* 184). El femenino *Agatemeris*, de tema en dental (gen. *-ridis*), es mucho más frecuente que *Agatamera*, para el que Solin recoge un solo testimonio en Roma (*ICVR* 18397), tardío (ss. III-IV), y cristiano; y del que, sin embargo, se conserva un testimonio en Hispania con simplificación del dígrafo <th> (Santa Luzia, Tavira, Faro, en D'Encarnaçao, *IRPC* 83).

En la inscripción que estamos comentando —además de la simplificación del dígrafo— es de señalar la notación de velar sorda por sonora, hecho que no es demasiado extraño en la epigrafía. La vacilación de <c/g> en la escritura fue muy frecuente en el *praenomen* *C(AIVS)* / *G(AIVS)* donde de 1.161 testimonios recogidos en nuestra península, en 226 aparece con la grafía fonética *G(AIVS)* y en 935 con la normativa *C(AIVS)*, arcaísmo fosilizado con esta grafía desde el siglo IV a. C.⁶

*L. Cornelivs Matrivs*⁷ ha podido ser un terrateniente, dueño de cierta explotación agropecuaria en la zona dado el carácter fértil de un rincón que se encuentra entre los ríos Tajo y Algodor. Justamente al otro lado del Tajo pasaba una vía importante que iba de *Titulcia* a *Augustobriga*⁸.

⁴ V. Solin, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, I, Berlín 1982, pp. 6-7.

⁵ V. J. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia 1994; p. 261, y especialmente A. Lozano, *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*. Heidelberg 1998, pp. 20-21.

⁶ Lo mismo el *praenomen* *Cn(aeus)* / *Gn(aeus)*, con una frecuencia de 96/10 en la epigrafía hispana.

⁷ *Maturus* es *cognomen* latino bien conocido en Hispania, donde hay atestiguados hasta ocho varones, procedentes de *Emporiae* (*AE* 1952a, b, c), Chaves (*CIL* II 2487), Idanha (*AE* 1982, 479), Sapeira (*EE* VIII, 176), Segovia (*CIL* II 2748) y *Tarraco* (*CIL* II 4150). En cuanto a *Cornelius*, pertenece a una de las grandes *gentes* de Hispania, la tercera en frecuencia según el inventario de Abascal (*Los nombres personales* p. 29), cuyos *Cornelii* en Hispania ascienden a 541 (hasta su recuento de 1992).

⁸ V. *Itin. Ant.* 438, 7-8. Cf. J. M. Roldán Hervás, *Itineraria hispana* (Madrid 1975), p. 87 y lám. I.



Lámina 3.

De momento, puesto que el hallazgo ha sido fortuito y aislado, sin que pueda compararse con otras piezas, no se puede aventurar ninguna hipótesis. Es notable, sin embargo, que no existan canteras con este tipo de piedra en toda la zona.

En cuanto a la datación hay una serie de rasgos que hacen pensar que se trata de una inscripción cuya ejecución se ha realizado en la primera

mitad del siglo I d. C., quizás en sus comienzos. Entre ellos la paleografía, especialmente los trazos de la <M>; la ausencia de D. M. S; la notación del *praenomen* del dueño desarrollado (*Luci(i)*); el sistema de anotar la edad con genitivo⁹, y además sin abreviar (*an<n>orum*).

⁹ V. Armin U. Stylow, «Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria» en F. Beltrán, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Zaragoza 1995, p. 222.